

LA FINGIDA ENFERMA 12.

POR AMOR.

ÓPERA JOCOSA

EN DOS ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS:

Doña Angela , fingida enferma.....	• Sra. Lorenza Correa.
Don Carlos , su amante.....	• Sr. Vicente Sanchez.
Don Casto , Literato moderno.....	• Sr. Bernardo Gil.
Matea , criada de Don Carlos , que se fin- ge Marquesa del Cachirulo.....	• Sra. Joaquina Arteaga.
Don Macario , hombre rústico , que preiende hacerse Filósofo.....	• Sr. Mariano Querol.
Facundo , Barbero.....	• Sr. Manuel García.
Dorotea , criada.....	• Sra. Manuela Correa.
Un Escribano.....	•

Jardin delicioso con berjas ó puerta en el foro. Aparece un jardinero ocupado en su ministerio , y á poco se descubren detras de las berjas Facundo de Barbero , y Matea de criada , con mantilla y basquiña ; y así que el jardinero los ve , registra todo el sitio , despues abre , y salen los dos.

INTRODUCCION.

Mat. Nada temas, dexa el miedo,

Fac. No quisiera en tal enredo
me moliesen las costillas
por ministro del amor.

Salc Dor. Ya culpaba la demora.

Los 2. No pensaba que era hora.

Fac. Mas callar será mejor:

tu Señora que ha pensado?

Dor. Por escrito me lo ha dado.

Fac. Pero adentro oigo ruidos.

Dent. Mac. Dorotea?

Dor. Retiraos.

Dent. Mac. Dorotea?

Dor. Voy corriendo.

Quánto temo su rigor. *Vase.*

Salc Don Carlos.

Carl. Qué habeis hecho en mi favor?

Fac. Calla , y ven sin meter ruido.

Carl. Dime pues qué ha sucedido?

Mat. Que ha llamado D. Macario.

Fac. Como suele de ordinario.

A

Sa-

Sale Dorotea.

Dor. No temais, que ya se ha vuelto.

Carl. El bien mio qué ha resuelto?

Dor. Que en tu mano ponga un pliego que ha dictado el mismo amor.

Carl. Quiera el Cielo que este pliego, favorezca nuestro amor.

Los 4. El silencio es necesario, la cautela nos conviene, que esto mismo amor previene al que enseña á enamorar.

Carl. Es cosa que Don Macario y su amigo nos sorprendan?

Dor. Qué cobarde que es usted! habria esa contingencia, si Doña Angela con maña á los dos no entretuviera en su quarto.

Carl. Pero sigue todavía en sus ideas filosóficas?

Dor. De modo que muchos dias de fiesta pasan la misa por alto, por estar tratando de ellas; si nunca salen de casa.

Carl. Bastante á mi amor le pesa, pues le privan de la vista del iman de su fineza.

Mat. Pero al grano: qué queria tu Señor?

Dor. Que luego fuera por el Médico.

Carl. Pues quién hay malo en casa?

Dor. La enferma de rute: la Señorita.

Carl. Qué tiene?

Dor. Dolor de muelas; y si usted no se le cura:--

Fac. Si hay que echarla alguna fuera, aquí traigo yo el gatillo.

Mat. Las muelas que la atormentan, son las muelas del amor.

Dor. Las de los gatos, Matea?

Mat. Qué cachaza gasta usted! Qué amante tiene paciencia

para tener tanto tiempo un billete de su prenda sin leerle?

Carl. Su salud mas que mi amor me interesa.

Dor. No se morirá la nifa, y en caso que se muriera, usted tendria la culpa.

Carl. Cómo es eso, Dorotea?

Mat. Como para sus achaques tiene usted en sí la receta.

Carl. Yo:--

Mat. Lea usted el papel.

Fac. Vamos por Dios, que me quedan todavía que afeitar el Comisario de Guerra, el Marques de los Buñuelos, el Regente de la Imprenta, y el Capon de la Capilla.

Mat. Qué? los capones se afeitan?

Fac. El bajon quise decir.

Mat. No es nada la diferencia que hay de un bajon á un capon; como del macho á la hembra.

Carl. Todo es ardides amor, y este papel lo comprueba; oidlo, porque os importa.

Lee. Querido Carlos: ya sabes que aunque mi tio tiene un buen fondo, no puede prescindir nunca de haber sido poco menos que un gayan del campo: su poca instruccion añadida á su sandez, le han hecho tomar la manta de querer ser Filósofo, imbuido por su oráculo Don Casto; y como no sale de casa, con motivo de estar estudiando ó delirando con su amigo, nos hallamos privados de vernos: para lograrlo, y facilitar nuestro matrimonio, conviene que yo me finja enferma, y tú médico: Dorotea te introducirá en casa, como tal, y á la vista te diré el papel que deben executar en esta escena tu criada Matea y el tunante de Facundo, tu Barbero.

Fac. Es favor que me dispensa.

Carl. Sin saber de medicina cómo es posible que pueda

pasar por Doctor?

Fac. No pasan

por tales algunos bestias,
que ni aun por el forro han visto
los libros que tratan de ella?

Mat. Hágase usted misterioso,
ponga usted la cara seria,
diga usted dos latinajos,
vengan al caso, ó no vengan;
suponga usted que visita
solo Duques y Duquesas.
Pulse usted con el reloj;
á todo estire las cejas;
nunca diga mas que, ya,
bien, veremos; siempre tenga
á mano los vomitivos
y el opio; de tal manera,
que para las almorranas
aplique estas dos recetas;
con esto y un sortijon
que de brillantes parezca,
un baston, capa de grana,
y un gran caudal de fachenda,
tiene usted para matar
toda la precisa ciencia.

Carl. Has sido médico, chica?

Mat. No, pero soy Alcarreña,
y he servido en una casa
de posadas de doncella
por quatro años, que equivale
haber estado quarenta
haciendo cursos en la
Universidad de Huesca.

Carl. Y ahora dónde está Angelita?

Dor. Esperando que usted venga.

Mat. Váyase usted á vestir
de tirano.

Fac. Con viveza,
á lo militar, arrojo,
á cercar la fortaleza,
que luego para el asalto
aquí hay tropa de reserva.

Carl. Y si acaso se descubre
la maraña antes que tenga
el deseado fin?

Dor. La cosa
debe de ser dicha y hecha.

Carl. Y á qué hora he de venir?

Dor. Á la hora que usted quiera;
que la niña está rabiando
por dar que hacer á la Iglesia.

Mat. Vamos, no sea usted posma.

Carl. Vienes conmigo, Matea?

Mat. Sí, Señor.

Carl. Y tú, Facundo?

Fac. Por mí no pase usted pena,
que yo por tarde que vaya,
siempre llevo á mesa puesta.

Carl. Por qué no vienes conmigo?

Fac. Tengo que tratar con ésta
de una cierta operacion
chirúrgica.

Mat. Dorotea,
con Barberillos te me andas?

Dor. Como tocan la bihuela:--

Mat. No eres tu mala guitarra.

Fac. Pero sin bordon ni cuerdas.

Dor. Lo dices porque soy sosa?
dexa que sea Barbera,
y verás si avivo entonces
aun mucho mas que tú quieras.

Carl. Dexarse de eso: al bien mio,
al dueño de mis potencias
le dirás que no habrá cosa
que mi cariño no emprenda,
para conseguir el suyo;
y que viva satisfecha,
de que por mí el mismo amor
va á cumplir con sus ideas. *Vanse.*

Fac. Ya ves, Don Carlos y tu ama
cómo se aplican: la tierra
descuidada no produce,
el jardin que no se riega
no puede florecer nunca,
y el amor que no se alienta
con el amor no se logra;
en este supuesto, es fuerza
que para lograr el nuestro,
cultivemos la terneza,
reguemos nuestro cariño,
y fomentemos aquella
cosa que entre gente culta
se titula, dulce hoguera,
ó voraz incendio; y entre
nosotros, dolor de muelas,
ó cariño: hijita mia,

de aquesta amorosa cena
tú y yo somos cocineros,
y fuera mucha simpleza
hacer los dos el guisado,
sin catarlo tan siquiera.

Dor. Pero cuándo te exâminas
de Barbero?

Fac. Quando quiera.

Dor. Cómo es es eso, si no estudias?

Fac. Pues no toco la bihuela,
no llevo la evilla baxa,
gran cofia, faja de seda,
y mi chupa de churrús
y caramba? poca ciencia
estas quatro circunstancias
infunden á los que afeitan.

Dor. Si á todas dices lo mismo,
cómo quieres que te crea?

Fac. Luego piensas que te engaño?

Dor. Mi tia, la confitera,
así lo dice.

Fac. Tu tia

no sabe lo que se pesca:
cómo quieres que te engañe
un Barbero de una tienda,
graduado de practicante
del hospital? como vuelvas
á dudar de mi cariño,
me iré luego, Dorotea,
con la música á otra parte.

Dor. Si me han dicho que no dexas
criada á vida; que fumas;
que en vez de afeitar desuellas;
y que no sabes sangrar.

Fac. Por eso no pases pena;
hagamos punto á la boda,
y se acabó la contienda.

Dor. Si no lo digo por tanto;
si yo te quiero, aunque seas
mas inutil que un Volante.

Fac. Y que conmigo perezcas?
no te quiero yo tan mal.

Dor. Si no lo dixes de veras.

Fac. Ni de veras, ni de burlas
consiento tales ofensas.

Dor. Detente, ingrato, aleve,
atiende mi dolor;
si tú mi amante afecto
no pagas cariñoso,
objeto el mas odioso
serás de mi rigor:
airada, zelosa,
en público duelo,
con manos, con uñas,
en cara y en pelo
te hará ver tu esposa
su amante furor,
para darte pruebas
de su fino amor.

Vase.

Fac. Si temiese su amenaza,
fuera ser dos veces bestia;
pero fuera serlo tres,
si no hiciese caso de ella,
sabiendo que las mugeres
tienen para su defensa
dos armas muy poderosas,
en las uñas y la lengua,
y aunque la lengua es temible,
mas las uñas me amedrentan,
porque éstas pueden salirme
á la cara aunque no quiera.

Vas.
Gabinete. Salen Don Casto y Don Macario.

Cas. Lo mejor será dexarla,
ya que se quedó traspuesta.

Mac. Si supierais la pension
que tengo con su tutela,
mayormente desde que anda
algo mala? no me dexa
para el estudio un instante,
y he de estudiar de por fuerza,
que no quiero ser un burro,
como lo he sido en la Aldea.
Pero qué tendrá la niña?

Cas. Como la naturaleza
empieza á desarrollarse,
en el desarrollo de ella
pádece algunos trastornos,
que causan en las doncellas,

(ó solteras, que es lo mismo)
cierta clase de dolencias
que solo las cura el tiempo,
ó el amor: y nuestra enferma
está ahora en este caso,
á mi entender.

Mac. Lo que enseña
la filosofía! Como
en el cuerpo me la meta
de sopeton, ningun otro
cogera su mano bella
y su dote mas que usted.

Cast. No omitiré diligencia
para su logro.

Mac. Usted pida
todos quantos libros quiera,
que aquí estoy para leerlos.

Car. No es menester que se lean,
en sabiendo de memoria
sus títulos, qualesquiera
es filosofo en el dia.

Mac. Con que luego esa caterva
de filosofos de fonda,
de librerías y tiendas,
solamente por el forro
han estudiado las ciencias?

Cast. Pues qué se pensaba usted?
La filosofía nuestra
no depende del estudio,
depende de la apariencia
solamente.

Mac. Pues entónces
seré un sábio de la Grecia.

Cast. Pero usted sabe el Frances?

Mac. Qué importa que no lo sepa,
no tengo un millon de libros
escritos en esa lengua
en el monseo?

Car. Museo.

Mac. Como me crié entre bestias
en mi lugar, se me escapan
algunas palabras de estas;
mas con la filosofía
en breve será un Senéca.

Car. Un Séneca!

Mac. Por vida de:-
por Dios, tenga usted paciencia.
Ya ve usted que estoy en bruto,

y que aun tengo de la dehesa
todo el pelo: dexé usted
que los títulos aprenda
de memoria, y verá usted
entónces quién es Calleja.
Dígame usted, cuánto tiempo
tardaré yo en aprenderia?

Car. Como ya no es necesario
saber á fondo las ciencias
para ser hoy literato,
sino tener una idea
superficial y confusa,
relativa á sus materias,
en ménos de quatro meses,
si acaso á leer se suelta,
pasará por literato.

Mac. Ya conozco bien las letras,
y aun delectreo un poquito.

Car. Qué este descuido tuvieran
con usted!

Mac. Solo diez años
me tuvieron en la escuela,
sino me enseñaron nada,
y no fue por mi rudeza,
porque al mes ya conocia
el cristus; pero con vuestras
lecciones yo me prometo
que seré un pozo de ciencia.
Dígame usted; y aquel libro
de tanta prosopopeya
quándo vendrá?

Cast. Esta mañana,
segun me han dicho.

Mac. Dios quiera
que no hagan falta con él;
por que el título me llena.

Car. Se acuerda usted de él?

Mac. Verémos:
se me figura que empieza
con istérico moral.

Car. Por Dios tenga usted mas cuenta.

Mac. Ya me acuerdo: se titula
Ensayo histórico-crítico-filosófico-
físico-moral.

Cast. Esta es una encyclopedia
de veinte hojas: hasta ahora
no se ha escrito otra como ella:
con qué claridad y tino

trata de todas las ciencias!
 es una obra magistral.
Sale Dor. Señor, el Doctor espera.
Mac. Es el de casa?
Dor. No estaba.
Mac. Hazle entrar, sea el que sea,
Vase Dorotea.
 Angelita? no responde.
 Angelita? A la otra puerta.
Cas. Voy á mirar qué le ha dado.
Sale Car. Buenos días: y la enferma?
Mac. Que ya el médico está aquí
 que ha traído Dorotea.
 Lo mismo ha sido nombrarle
 que se ha mejorado.
Car. A verla
 pasemos.
Cas. No es menester,
 que aquí la paciente llega.
C A B A T I N A.
Sale Doña Angela.
Ang. Yo no puedo, hay Dios! la causa
 de mi mal adivinar.
 Yo suspiro, yo deliro,
 y me afito sin cesar:
 esta pena, este tormento,
 vá tomándome mas aumento,
 de manera que mi pecho
 ya no puede tolerar.
 Que no venga quien conozca
 mi dolencia, ó mi pesar.
 Yo no puedo, hay Dios! la causa
 de mi mal adivinar.

«—————»

Mac. Mira que el Médico aguarda.
Ang. Me pondrá usted, pronto buena?
Car. Con el tiempo.
Mac. Siéntate,
 que te se vá la cabeza.
Car. Qué ha tenido?
Cast. Un accidente.
Mac. A modo de pataleta.
Car. Combulsivo?
Cast. Un tanto quanto:
 qué os parece su dolencia?
Car. La irregular palpitancia
 de la arteria, y la violencia
 del compás con que se mueve

el líquido que fermenta
 los humores, nos dirá
 el estado en que se encuentra
 ahora mismo el circunloquio
 sanginolento.
Ang. No temas,
 que el amor nos favorece.
Car. Qué trabajo me cuesta
 el fingir!
Mac. Qué gestos hace!
 como las cejas arquea!
 qué mirará en el reloj?
Cas. Si el pulso con él concuerda.
Mac. Luego es un reloj el hombre,
 á quien le sirve de cuerda
 la comida, y de volante
 el corazón?
Cast. Quién lo niega?
 Vos ya empezais á pensar.
Mac. Yo me he de salir con ella.
Car. Ola! aquí está el corazón,
 embrollado, y sin aquella
 natural coordinacion:
 esta es mucha intermitencia:
 ahora está el pulso en postura
 de cabriola: mala sefia.
Mac. Pues qué el pulso es baylarin?
Car. No hay facultad que no tenga
 su dialecto propio: el nuestro
 consiste en frases como esta.
Mac. Y en otras que ni aun el mismo
 que las dice las penetra.
Sale Dorotea. (bre
Dor. Señor, que aquí está aquel hom-
 que con los libros comercia.
Mac. Hazle entrar.
Cast. Con ciertos libros
 se necesita reserva.
 Vamos allá fuera á hablarle.
Mac. Tú recoje la receta:
 usted haga con la niña
 aquello que le parezca. *Vanse.*
Dor. No es nada lo que le ha dicho:
 á buen santo la encomienda.
Car. Mi bien, señora, Angelita,
 qué ficcion, qué astucia es esta?
Ang. La que el amor me ha dictado
 para frustrar las ideas

de mi tío : Yo no puedo vivir sin tí, de manera, que la dolencia fingida sin tu vista es verdadera. Mi tío con sus sandeces todo mi caudal malversa. Muchacha, mira si vienen; su maestro me corteja, y mi tío, que es lo peor, quiere que mi mano sea, juntamente con mi dote, el premio de sus tareas. El mirando mi despego, que tengo otro amor sospecha, y por eso con pretexto del estudio no le dexa salir un punto de casa. En este supuesto es fuerza, que busquemos un arbitrio que destruya sus ideas. Tú me quieres, yo te adoro, y primero que consienta mirarme en agenos brazos, moriré mil veces: piensa, discurre, busca algun medio, que yo á todo estoy resuelta.

Car. No te enamora, Don Casto?

Ang. Sí, bien mio.

Car. Pues no temas, que su mismo amor:--

Dor. Que vienen.

Salen Don Macario y Don Casto.

Car. Por ahora, darla unas friegas, y si retoña el singulto, que de ello no está muy fuera, por estar el egrotante pletórico de la vena capilar, la sangrarémos; con esto y con la receta, que voy á hacer, muy en breve saldremos de su dolencia.

Mac. Qué te parece el Doctor?

Ang. Que mi enfermedad penetra.

Mac. Tambien juzgo yo lo mismo. Procura ponerte buena: ya ves el pobre Don Casto ha tanto tiempo que espera, y es preciso que su boda

sea tu convalecencia.

Ang. Ay! Ay!

Car. Qué es eso?

Ang. No es nada; me amagaba:--

Mac. Qué simpleza!

En hablándola de novio ya tiene la pataleta.

Ang. Si no me gustan los hombres.

Car. Toma, lleva esa receta á la Botica: lo entiendes?

Mac. Despacha.

Carl. Diles que vengan al instante: de camino échate en una botella agua y azucar.

Dor. Ya estoy en todo. *Vase.*

Ang. Qué es lo que intentas?

Car. Déxame.

Mac. Con que no hay riesgo?

Car. No, Señor: que se divierta, salga á pasear:--

Ang. Pues eso.

Mac. ¿No iras á la puerta de los coletos con Casto.

Ang. Y que se me hinchen las piernas? si fuera el Doctor conmigo:--

Car. Yo de buena gana fuera, pero tengo tanto enfermo:-- no puede ser: con licencia de ustedes.

Ang. Si incomodamos, nos irémos á otra pieza.

Cast. Vamos al jardin, bien mio.

Car. No conviene que se mueva de su quarto: necesita de algun sosiego.

Car. Paciencia!

Mac. Vaya usted viendo este libro. *V.*

Ang. Guidado con que usted vuelva. *v.*

Car. Pues, Señor, yo he examinado de la niña la dolencia con mucha circunspeccion, y en todos los signos de ella encuentro los indicantes de que su naturaleza sufre un afecto mordaz,

que

que en sus arterias engendra
la convulsion que padece;
en dos palabras : la Iglesia
es quien la puede curar.

Mac. Pues qué han de tocar por ella?

Car. El órgano , quando os dé
sobrinitos á docenas;
la niña quiere consorcio.

Mac. Si ha hecho voto de doncella,
segun dice.

Car. No hay remedio;
marido , ó *requian eterna*

Mac. Como yo soy aprendiz
de filósofo , y comienza
á labrarse mi discurso
al escoplo de la ciencia,
ya lo tenia previsto,
y á este fin veces diversas
le propuse para esposo
al sábio que hay en la tierra,
á ese joven que posee
las lenguas vivas y muertas,
que acaba de correr Cates,
que en todas ellas
pedazos de su talento;
pero como ella es tan tonta
se ha empeñado en ^{que} verle,
sin mirar que si le abrieta
el singulto del amor
es preciso que se muera,
y así ya que uste en curarla
tanto interes manifiesta,
procure usted persuadirla,
que desista de su tema.

Car. No tengo ningun reparo:-
hágala usted la propuesta,
que yo le apoyaré en todo.

Mac. Angela?

Car. No corre prisa.

Mac. Yo quiero las cosas prontas.

Sale Ang. Qué manda usted?

Mac. Ten paciencia;
siéntate : Linio y Linceo,
que segun Don Casto cuenta,
fueron dos naturalistas,
por mí te hacen esta arenga.
En el reyno vegetable
ninguna planta se encuentra

celibata , todas tienen
marido y algunas de ellas
tienen dos , tres, quatro, cinco,
como acá las petimetras,
á excepcion de una llamada,
llamada:-no se me acuerda.

Car. No importa.

Mac. Soy literaro,
y he de hablar con eloqüencia.
Señor Don Casto?

Sale Car. Qué es eso?

Mac. Decid , qué planta es aquella
que tiene solo un marido?

Cast. La curcuma.

Mac. Pues, la mesma.
como la curcuma planta,
quiero que á imitacion de ella
para propagar la especie
filosófica en la tierra,
te cases con mi maestro
el Señor Don Casto ; dexa
esa pobre rosa.

Car. Vamos,
alze usted esa cabeza,
y mire usted á su amante.

Ang. En dónde está?

Mac. En tu presencia:
mirale.

Cast. Aquí estoy, Señora,

Ang. Qué bahido de cabeza!

Car. Dando la mano á Don Casto
cesará vuestra dolencia.

Ang. Que dices?

Car. Que no hay arbitrio,
lo exige naturaleza.

Mac. Dónde was?

Ang. Que me sé yo;
fuerte cosa es que se empeñan
todos aunque yo no quiero
en casarme de por fuerza;
si yo aborrezco á los hombres,
me causan tanta vergüenza:-
Primero me quedaria
á solas en una pieza,
con un hombre, que con un
leon : reniego de mi lengua.

Mac. Al revés me la vestí

Ang. Se ha de interder á la inversa.

Car. No ha sido mal *quit pro quo*:
pues, señorita, usted es fuerza
que tome estado: esto siento,
salvo meliori.

Ang. Qué ideas
tendra?

Carl. No hay otro recurso.
que mi astucia no comprenda!

Ang. Pero usted es gustoso en ello?

Carl. Por qué no?

Ang. Pero es de veras?

Carl. Como lo digo lo siento.

Ang. Si acaso engañarme piensa, *Ap.*
yo le engañaré primero:
una vez que mi dolencia
depende del matrimonio,
á casarme estoy resuelta;
venga el esposo á quien debo
sacrificar mi terneza,
que hasta estrecharme en sus brazos
el corazon no sosiega.

Carl. Ella, segun se produce,
tomó el asunto de veras.

Ang. Disponga usted que la boda
se efectue quando quiera.

Carl. Esto va malo.

Sale Dorot. Señor,
aquí está ya la receta,
y esta carta.

Mac. Déxame,
que la niña está ya buena,
y ya tiene quien la cure:
obligala con finezas.

Ang. Dónde se encuentra el bien mio,
el iman de mis potencias?

Carl. Yo no puedo sufrir mas.

Ang. La demora me atormenta.

Mac. Introduzca usted al novio,
traigalo usted á su presencia.

QUINTETO.

Carl. Mira el amado objeto,
digno de tu fineza:

Presentándole á Don Casto.

goza de su terneza,
sigue en tu falsedad. *Ap.*

Ang. Me insulta su vileza.

Dor. Flema por caridad.

Ang. Admiro vuestro afecto:

Á Don Casto.

me place, me es muy grato:
sigue en tu alevete trato,
seno de iniquidad. *Ap.*

Carl. Qué proceder ingrato!

Dor. Flema por caridad.

Los 3. La rabia me devora;
cuerto el amor no está.

Mac. y Cast. Los dos mirad que ahora
que hablemos convendrá.

Mac. Amigo, ve delante;
ya tienes mi licencia,
quando oiga tu eloquencia,
absorta quedará.

Cast. Niña, tus bellos ojos
tal fuego han arrojado,
que el pecho está abrasado,
y agua pidiendo está.

Carl. Bellísimo language.

Cast. El mismo que promuevo.

Ang. Precioso á la verdad.

Cast. Igual concepto debo
á toda la Ciudad.

Mac. Precioso á la verdad.

Ang. Qué rabia!

Carl. Qué despecho!

Dor. Chito que el miedo al pecho
le obliga á palpar.

Ang. y Carl. Quisiera con los ojos
su pecho envenenar.

Mac. y Cast. La luz del Sol sospecho
se quiere ya eclipsar.

Mac. Dala la mano luego.

Cast. Sin ruego.

Ang. Venga acá.

Ang. y Carl. } El falso }
 } La falsa } en tal estado
veremos qué dirá.

Mac. Alon.

Ang. Despache.

Carl. Aliento;
que el novio aquí está ya.

Ang. Tirano!

Carl. Pecho impio!

Los 2. Ah! que ya me desvío
de mantener el rostro
de la infidelidad.

Mac. Qué cosa le has hablado?

Cast. Yo , nada.

Mac. Qué le has hecho?

Cast. Yo , nada á la verdad.

Los 3. Ah! que lo que ha pasado,
no cabe en la maldad.

Mac. y Cast. Yo estoy atolondrado
con esta novedad.

Todos. Un mar alborotado
navega el pensamiento,
y del furor del viento
zozobra acá y allá.

Vanse todos, menos Dorotea y Macario.

Mac. Mientras que esto se compone,
venga el papel , Dorotea.

Dor. Aquí está.

Mac. De quién será?

*Sale Facundo de Oficial extranjero , y
Mutea de madama Francesa.*

Fac. Esta ya es mucha insolencia,
al Baron de la Bacia:—

Mat. Y á su hermana la Marquesa
del Cachirulo tenerlos
haciendo antesala
media hora?

Fac. El dueño de esta casa
es un animal, un bestia.

Mat. *San polites? ce vu el metre
de la maison?*

Mac. En su lengua
quiero responderlos : gui.

Mat. Uu parlé Fransua?

Mac. Por fuerza;
no vé usted que soy filósofo?

Mat. Emua estar filosofesa?

Mac. Usté es dueña de mi casa,
de mi persona y mi haciendas
y el Señor qué es?

Mat. Capitan
y Baron en una pieza?

Mac. Y en qué puedo yo servirlos?

Fac. No lo dice su Excelencia
en su carta?

Mac. Yo no sé.

Fac. Pues qué no sabeis leerla?

Mac. Nepa monsiu.

Mat. *Que coquen!*

Fac. Pues bien claro dice en ella
que nos presteis vuestro auxilio,
en quanto se nos ofrezca.

Mac. Con efecto , así lo dice:
pero quién es su Excelencia?

Fac. No lo vé usted en la firma?

Mac. Qué importa que yo lo vea,
si no entiendo lo que dice?

Fac. El Conde de la Tormenta.

Mac. Es verdad; no hay que extrañarlo;
que como aprendo otras lenguas,
se me ha olvidado la mia:
le he debido mil finezas;
soy su vasallo ; y me hizo
Alcalde veces diversas,
quando era tio Macario.
Dónde está?

Fac. En la isla desierta
de Embadajor. Qué talento!
ahora ha puesto paz entre ella
y la isla despoblada!

Mac. Con que estaban ahora en guerra!

Fac. Y qué guerra!

Mac. Tiene pulso,
y sabe donde le aprieta
el zapato: es un dolor
que filósofo no sea,
como yo : vuelvo á decirlo,
que toda mi casa es vuestra;
que suban el equipage.

Fac. Venimos á la ligera.

Mac. Pues entrad á descansar,
y á tener parte en la fiesta
que se celebra en mi casa.

Fac. Y qué fiesta es?

Mac. Dorotea? *Sale Dorotea.*

llama á tu ama : Don Casto?

Dor. Señora?

Fac. Qué se celebra?

Mac. La boda de mi sobrina
con un amigo : ya llegan;
Salen Doña Angela y Don Casto.
hijos míos , á casaros,
que en vuestras bodas se encuentra
el Baron de la Bacia,
y la Señora Marquesa
del Cachirulo.

Fac. Qué miro!

Mat.

Mat. Ecute mua.

Ang. Esta es Matea
y Facundo: ya de Cárlos
voy comprendiendo la idea;
ya siento haberle enojado.

Mat. La verdad, Señor, es esta.

Mac. No puede ser.

Mat. Qué se entiende,
desmentir á una Marquesa?
ven acá, falso, alevoso,
no me distes en mi tierra
mano y palabra de esposo?

Cast. Yo, Señora?

Mat. Qué vileza!

Cast. Si yo no conozco á usted.

Ang. No la creas.

Mat. Piensas que yo soy lo mismo
que la dama de Venecia,
á quien dexastes Dios sabe,
como? que soy la Duquesa
que en Turin burlaste? este hombre
ha engañado á quatrocientas,
mientras ha corrido Cortes;
pero yo soy la primera.

Ang. Con quién me casaba usted?

Mac. En un filósofo, necia,
semejantes felonias
es imposible que quepan:
los filósofos del dia,
por muy jóvenes que sean,
son castos y moderados;
y aunque las fondas frecüentan,
y las casas de las mozas,
no es por beber en aquellas,
ni cortejar en esotras,
es por disiparse en ellas
de sus estudios penosos,
y multiplicar las ciencias.

Cast. Otra razon todavía
hay mas poderosa que esa:
cómo puede ser verdad
lo que la Señora cuenta,
quando yo soy Currutaco,
y en nosotros no se encuentra,
ni se dá sexó ninguno
todavía con certeza.

Ang. Con que engaño sobre engaño!

Cast. Hasta tanto que se vea,

ó se difina en el mundo
si son machos ó son hembras,
usté es preciso, Señora,
que se cargue de paciencia.

Mac. Qué joven tan erudito!
qué salida tan discreta!

Mat. Decidme cómo erais hombre
para casaros con esta?

Cast. Los filósofos modernos
encuentran en sus sistemas
opiniones para hacer
aquello que les convenga,
y con un metaformosis:-

Mac. Qué erudicion! chúpate esa.

Ang. Con otro metamorfosis
terminaré la contienda:
una vez que usted me ha dicho
que ni aun se juzga siquiera
ermafrodita, es inutil
que en mi mano á pensar vuelva,
que no quiero á un avechuelo
racional, de mi terneza
hacer dueño, ni ligarme
á un ente, cuya existencia
no saben si pertenece
á los machos ó á las hembras. *Var.*

Fac. A todo lo dicho añado
con la debida modestia,
que si usted halla razones
para hacer quanto usted quiera,
yo tambien las hallaré,
si á lo que es justo se niega,
para echarle de un sablazo
por el suelo la cabeza.

A R I A.

Yo soy tan valiente,
yo soy tan guerrero,
que bombas, que espadas,
pistolas, granadas
no me dan temor.

Con espada en mano,
con arrojo insano,
quando huye el enemigo,
valiente le persigo,
y quando firme espera,
detras de una trinchera
le muestro mi valor.

Usted quitó á esta dama

el brillo de su fama,
y el hurto la cabeza
le costará en rigor.
Por bien, soy humano;
por mal, un tirano;
y así, cuenta.

Ajustemos las contiendas,
desterremos las cuestiones,
y volvamos los pendones
de la paz á tremolar.

Mas si usted se aferra
en seguir la guerra,
con aquesta espada
de una cuchillada
los pies, la cabeza
con mucha destreza
le echaré á rodar. *Vase.*

—————

Galería de un Literato con puerta en el foro, que da á un jardín.

Ang. Que no hubiese comprendido
de mi dueño la cautela!

Oh! qué ciego es el amor
quando en los zelos tropieza!
yo misma que fui la autora
de la proyectada treta,
mirándola puesta en obra,
la tuve por verdadera,
y dí lugar á que Carlos
con razon se resintiera,
y se fuese despedido;

si enviándole una esquila::—
él volverá, que en quien ama
duran muy poco las quejas,
y en caso que no volviere,
(que no cabe en su terneza)
tengo á mano un accidente,
para obligarle á que venga;

Sale Don Carlos.

pero él viene: Carlos mio,
te suplico que no seas
galan de comedia antigua,
ni me salgas con la arenga,
de falsa, aleve, traidora,
fementida, ingrata, fiera,
sino que pues reconozco
mi condicion indiscreta,
y arrebatada, perdones

á mis zelos una ofensa,
hija del amor: no te hagas
el serio, pon alhagueña
esa cara; riéte:
á que te hago reir por fuerza?

Carl. A que no?

Ang. Y te has reido.

Carl. Qué querias que yo hiciera,
si tus brilladores ojos,
si tus risas alhagueñas
borran de mi corazon
toda sombra de sospecha.

Ang. Que me creyeses tan facil
que tan falsa me creyeras!
mira, Carlos, cómo al tiempo
que me explicabas tu idea,
nos sorprendieron::—

Carl. Echemos
al olvido las contiendas,
y vamos á lo que importa.

Ang. Si vieras cómo Matea
y Facundo lo han fingido? (da

Carl. Ya he hablado con quien nos pue-
ser util, y protegernos.

Ang. Qué dices?

Carl. Que nada temas.

Ang. Pero estás ya asegurado?
te queda alguna sospecha?

Carl. Mirame, y en el semblante
encontrarás la respuesta.

A R I A.

Siijas en mis ojos
tus ojos amorosos,
los idiomas hermosos
entenderás de amor:
de un corazon que te ama
verás la ardiente llama,
el dulce y tierno afecto
del mas constante amor. *Vase.*

—————

Sale Casto. D. Macario, D. Macario,
venga usted que se la pegan.

Sale Mac. Qué es aquesto?

Cast. Que el Doctor
es el galan de la enferma. *Vase.*

Carl. Yo, señor::—

Ang.

Ang. Qué testimonio!

Mac. Si de cierto lo supiera:-

Carl. Poco á poco; y mire usted que conmigo no se juega, no soy ningun mediquillo, si yo curo á las enfermas, las curo por mi deber, no para cobrarme de ellas.

Mac. Sin embargo, tome usted.

Carl. No se canse usted.

Mac. No vuelva otra vez, sino le llaman.

Carl. Cuidado que usted se exceda.

Mac. Vaya usted con Dios, amigo.

Carl. No me va mal con la treta; cada obsequio de la niña me vale cinco pesetas.

Mac. Ya ves lo que dice Casto en vano tú le desprecias: para dexar de ser suya, ningun recurso te queda.

Ang. No le quiero, no le quiero.

Mac. Si te mueres?

Ang. Que me muera.

Mac. Pues no te cases con él; pero tragarás por fuerza á un viejo de cincuenta años, de setenta, ó de noventa, que para el caso es lo mismo: así pienso convencerla. Qué respondes? habla claro: di aquello que te parezca.

A R I A.

Ang. Si al amor debo ligarme, por deber, ó por respeto, escoger quiero el objeto que me debe enamorar. Yo no quiero novio viejo, que proboca y no complace, y aunque mas obsequios hace siempre dexa de obsequiar. Quiero un joven cariñoso, agradable, y amoroso, que me trate con dulzura, y disfrute sanidad. Bello sexó, sexó hermoso

que de amor ves la violencia, tu sabrás por experiencia si yo digo la verdad. *Va. al jard.*

Mac. Aunque es dura de pelar, la venceré con mi ciencia.

Sale Dor. Los huéspedes quieren ver el museo.

Mac. Di que vengan.

Al ver mi literatura en estos estantes puesta, aplaudirán mi talento, y al mundo harán manifiesta mi filosofia. Que entren.

Salen Matea y Facundo.

Fac. Qué Museo! Qué opulencia!

Mat. Qué máquinas tan preciosas!

Fac. Qué famosa biblioteca!

F I N A L.

Mac. De todo este gran cúmulo de libros filosóficos en sabiendo los títulos por sábio pasaré.

Mat. La ciencia de los títulos, á quien cita algun párrafo, el grado de filósofo grangea de café.

Fac. La carrera científica de la moderna lógica, sin un talento sólido, no se sigue á mi fé.

Mac. Honor que añade estímulo á lo mucho que sé.

Los 2. No sé que haya quadrupedo como el que aquí se vé.

Sale Dor. Señor, cogiendo flores la niña, de repente sintió que el accidente le quería amagar: acudan pronto, pronto, el daño á remediar.

Mac. Cómo? Se habrá enfadado? riñó con a'guien; di?

Dor. Al tiempo que la ha dado, ninguno estaba allí.

Mac.

Mac. Ninguno? anda á asistirla,
que yo, y mi amigo activos
por dos facultativos
vamos luego á salir.

Los 3. Bolonio semejante
no es fácil discurrir.

Sale Angela del jardin.

Mat. Vá el enredo á gusto tuyo?
si en seguirle amor se afana,
tu querido, esta mañana
á tu casa volverá.

Ang. y { Si el cariño á vuestro zelo
Mat. { nuestro
le debiese su consuelo
como es justo, agradecido
de premiarle tratará.

Mat. Cuenta en todo con Matea.

Dor. Y tambien con Dorotea.

Fac. Así mismo con Pacundo.

Los 2. El mayor bribon del mundo.

Fac. Es hacerme á mi justicia.

Los 3. El que tiene mayor máxima,
mayor tino se verá.

*Sale Don Macario, y Don Casto con
dos Médicos.*

Los 2. Entren los Médicos
luego en la sala,
que está Doña Angela
bastante mala:
Si son discípulos
del grande Hipócrates
muestren su mérito
sin mas tardar.

Las 2. Señores Médicos,
el caso es crítico:
urge muchísimo
irla á curar;

Los 4. pero sin ánimo
viene ácia acá.

*Viene Doña Angela del jardin, y
acuden Matea y Dorotea á
sostenerla.*

Ang. Ay! Tio,
me falta el ánimo:--

Mac. Sostenla:--

Cast. Qué tienes?

Ang. Yo siento un síncope.

Mac. En dónde?

Cast. En dónde?

Fac. Qué mal tan bárbaro!

Ang. Morir me siento.

Todos Qué lástima!

Los 4. Si quiera con los médicos
comunica tu mal.

Ang. Aquí siento una cosa:--

No sé...ay! ay! qué pena!

si es furia que me acosa...

no quiero...ay! ay! los Médicos,

Mac. Asesinos con titulo,
marchad con barrabas.

Paga á los Médicos y se van.

Todos. Ay! que me falta el ánimo,
ay que no puedo mas.

Los 5. Aquestos mamalucos
que chasco han de llevar.

Los 2. En caridad dexémosla
no la aflixamos mas.

Angela casi pierde el sentido.

Mat. y Dor. Mas D. Cárlos aquí viene
del acaso conducido.

Sale Don Cárlos.

qué mireis, por Dios os pido,
lo que á la niña conviene.

Mac. Solamente la conviene
que la vaya uste á pulsar.

Hace que pierde el sentido.

Car. Es muy grande la opresion
Examinándola.

que padece el corazon...
segun llego á penetrar.

Unos. Pobrecita!

Otros. Consoladla.

A duo. No la puedo ver penar.

*La pulsa, y de repente vuelve y se
levanta.*

Ang. Oh! bien haya este Doctor,
que comprende mi dolor
y me le sabe curar.

Car. y { De tu vista el específico

Ang. { de recreo sirve el ánimo.

Los 4. { Viva, viva el específico. (co.
que á las niñas de este Médi-

Car. { No me gusta el específico (co.
me incomoda mucho el Médi-

Mac. Bueno! bueno!

Car. Sin embargo...

Mac.

Mac. A lo hecho pecho,
Cast. Sin embargo yo sospecho,
 que la niña y el amigo
 nos pretenden engañar.
Car. Hay asuntos que una niña
 solo es lícito explicarlos
 al Doctor y al Confesor.
Cast. Esto mas?
Las 2. Vamos, vamos.
Mac. Es razon.
Las 2. Despachad.
Car. En tomarla solo el pulso
 le ha quitado la dolencia;
 me parece que su ciencia
 nos pretende alucinar:
 No me voy.
Mac. Vamos ya.
Las 2. Qué pelmazo! despachad.
Car. Dexe usted esa locura,
 que conmigo esta segura.
 Si con ella no hablo á solas
 yo no la puedo curar.
Todos. Vamos, vamos sin demora
 que el Doctor la vá á curar. *Van.*
Car. y Ang. Oh! cuánto dueño mio,
 recelo que el destino
 de nuestro afecto fino
 el logro ha de estorbar.
Sale Mac. Se confesó la niña?
Cast. Sobre que ya está absuelta.
Mac. Malicia...
Cast. No es malicia.
Mac. Malébolo. Estás buena?
Cast. En breve á su gran pena
 promete alivio dar. *con ironia.*
Mac. Quien gana se verá,
 la vida usted me dá.
Los 5. Qué tontos! ha! ha!
Sale Dor. Ya la mesa puesta
 para la comida,
 en el quarto baxo
 queda prevenida.
Mac. Tomad, señor mio,
Le dá una moneda.
 hasta que se ofrezca.
Ang. Ay! Ay! que de nuevo
 me siento indispueta.
Mat. No es tiempo de iros

estando algo mala:
 usted Don Macario
 no tiene crianza.
Fac. Quedaos.
Car. No puedo.
Mac. Por Dios os lo pido.
Cast. Qué rabia, qué rabia,
 Macario me dá!
A 4. Cerradje la puerta.
Car. No puedo, no puedo,
Mac. En vano se cansa
 de aquí no saldrá.
A 5. Tenedle, tenedle.
Car. Quedarme te ofrezco.
Cast. Dexadle, dexadle.
A 5. Que risa me dá.
Los 7. Mas vamos ya.
Los 5. Que la burla en tal momento
 ya no pueda celebrar!
Los 2. En lugar dé la tristeza
 el contento ha de reinar.
Todos. Vamos, vamos á la mesa,
 que ya es hora de comer.

ACTO SEGUNDO.

Aparecen Doña Angela, Matea y D. Casto en el bastidor.

T E R C E T O.

Mat. No dexes, señorita,
 las tramas amorosa,
 vé luego á coger rosas
 que Casto ya está aquí.
Cast. Siguiendo al falso dueño
 que causa mis ardores,
 veré si aquellas flores
 las corta para mí.
Ang. La rosa que te envío,
 objeto de mi vida,
 en si lleva embebida
 el alma que te di.
 Ya viene el mentecato,
 burlarle determino:
 de un tierno afecto fino,
 mi bien, toma esta flor.
Mat. Yo paso á sorprenderle

con el mayor cuidado,
para dexar burlado
el premio de la flor.

Cast. Qué haces atrevida!
qué haces fementida!
la rosa deshojas?

Mat. Si, aleve, traidor.

Las 2. Rabia, rabia, rabia,
aleve traidor.

— — — — —

Cast. Yo no sufro mas desaires:
qué se entiende á un literato,
como yo menospreciarle
en los términos mas baxos!
ellos ignoran sin duda,
que media Europa he viajado,
que en Mompeller aprendí
el modo de hacer los frascos
de aguas de olor, las pomadas,
el unguento de los callos;
que he leído quantos libros
andan en Madrid por alto,
y que en Bolonia me dieron
el grado de literato.

Es menester que conozcan
que hay diferencia de estados:
que todos no somos unos;
siquiera por ser un sábio,
un filósofo, debían,
quando no por currutaco,
que equivale á ser anfibio
racional, darme otro trato:
Yo me marchó donde hagan
de mis talentos mas caso.

Dorotea? Dorotea?

Sale Mac. Si á usted se le ofrece algo
aquí estoy yo.

Cast. Solo quiero,
daros el último abrazo.

Mac. A dónde os vais?

Cast. A la fonda;
luego vendrán por los trastos.

Mac. Qué se vá usted?

Cast. No hay remedio.

Mac. Hijo mio, no lo paso:
usted se ha de estar aquí
hasta que esté cepillado

mi enrendimiento, y posea
de mi sobrina la mano
y el dote.

Cast. No quiero nada;
me tienen muy sofocado
ella y la Marquesa del
cahirula, ó cachidiablo;
me han llenado de improprios,
de mi amor se están burlando,
y la causa de todo ello?
es el bribon de Don Cárlos;
el mediquillo os la pega;
á la niña esta embromando:
ya verá usted cómo salen
al fin con un contrabando

Mac. Diga usted, y usted lo jura?

Cast. Por la fé de currutaco.

Mac. No sirven para testigos,
los currutacos, en tanto
que no se sepa de fixo,
si son personas ó trastos.

Cast. Por filósofo lo juro.

Mac. Basta; juramento santo:
dentro de pocos momentos,
verá usted quien es Macario. *Va.*

Cast. Lo mismo vá que un cohete;
por él solamente aguanto
los desaires de la niña:
de nó, me hubiera marchado
mil veces donde me hicieran
mas justicia: otra te encajo:
ya viene aquí la Marquesa
con el hermano, ó el diablo.

Salen Matea y Facundo.

Mat. Estamos solos?

Cast. Señora,
váyase usted, ó me marchó.

Mat. No te irás si yo no quiero.
No tengo razon, hermano?

Fac. Vé usted, estas dos pistolas,
pues para las dos las cargo.

Cast. Pero, señora, es posible:—

Mat. No hay posible, vamos claros:
Desde Mompeller, mi patria,
vengo siguiendo tus pasos,
para recobrar mi honor.

Cast. Usted está delirando.

Mat. No deliro, hombre alevoso,

fe-

fementido, aleve y baxo,
me negarás las caricias,
los requiebros, los alhagos,
que precedieron al dia
que te dí mi blanca mano,
que te entregué mi alvedrío;
y lo que es mas :- Ah tirano!
cómo abusas del favor
que concedí á tus engaños
inocentemente!

Cast. ¡Jesus!

qué testimonio tan falso!
Quándo, ó cómo? diga usted?

Mat. Ven á confundirle, hermano.

Fac. Usted vé estas dos pistolas?
pues para los dos las cargo.

Cast. Será aquello que usted quiera,
pero á mí se me ha olvidado.

Mat. A mí no; y pues que la suerte
hoy aquí nos ha juntado,
sin disensiones, sin rifias
y sin divulgar el caso,
por los medios mas suaves
tratemos de repararlos;
pero antes, porque no es justo
que una muger de mi rango
quede sin satisfaccion,
me ha de pedir humillado
perdon de su enorme crimen;
con poco me satisfago,
poco exijo en recompensa
de tan indignos agravios;
arrodillate.

Cast. Señora ::

Mat. Vamos pronto.

Cast. Yo no lo hago.

Fac. Usted vé estas dos pistolas?

Cast. Lo que yo veo es el diablo.

Mat. Despáchese.

Cast. Ni aun en misa
se arrodilla un Currutaco,
y quiere usted que aquí lo haga?

Por Dios hagase usted cargo ::

Mac. No hay remedio.

Cast. Y si se rompen
los calzones?

Fac. Sino vamos.

Cast. Perdone usted, que á sus pies

ya confieso mi pecado.

Sale Ang. Tio? tio?

Don Mac. Que me quieres?

Ang. Por Dios venga usted volando

Cast. Qué levantarme no pueda!

Sale Mac. Por qué estás alborotando?

Ang. Porque vea usted esta escena.

Cast. Levantadme, Don Macario;
porque como voy en prensa,
estoy del todo embarado.

Fac. Pidió perdon á mi hermana;
por eso se ha arrodillado.

Ang. Y débo quererle ahora? *v.*

Cast. Señor, lo que está pasando ::

Fac. Cuidado con el silencio,
que para los dos las cargo. *Vas.*

Mac. Si te comistes la breba :-
ya comprendes el adagio. *Vas.*

Cast. Usted quiere provocarme:
quando le dí á usted la mano?
en dónde la he visto á usted?

Mat. Capitan?

Fac. Esto va malo:
será aquello que usted quiera.

Mat. De tu proceder hidalgo
nunca esperaba yo menos:
vuelve, vuelve á mis alhagos,
ya que tu arrepentimiento
te hace digno de lograrlos.

A R I A.

A disipar mis penas
empiezan tus amores,
de nuevo los favores
volvamos á gozar.

«—————»

Mi bien vuelve á mi afecto:
No quieras de un hermano
que es otro Diocleciano
las iras apurar. *Vas.*

«—————»

Cast. A mí me han de volver loco:
esta muger, este hermano :-
juraría que todo ello
es enredo de Don Carlos
que anda detras de la niña.

Sale Mac. Por amor de Dios D. Casto

hábleme usted con franqueza (do?)
qué ha habido aquí? qué ha pasa-

Cast. Lo que los demonios quieren.

Mac. La Marquesa está clamando

por su decoro: si usted
le ha dado palabra y mano
cásese, que aquí estoy yo,
que los mismos honorarios
que ahora le doy, le daré.

Cast. Si todo es un puro engaño,
sino sé quién es.

Mac. Pues cómo
estaba usted arrodillado
á sus pies?

Cast. Si usted se viera
como yo me ví en tal caso ::
en fin lo mejor es irme.

Mac. Por lo que toca á Don Cárlos
ya le he escrito yo un papel
de buena tinta, y aguardo
que no ponga mas los pies
en mi casa.

Cast. Sin embargo,
aunque usted de mi talento
protector se ha declarado
y aprecia lo que desprecian,
mis asuntos literarios,
mi decoro y mi quietud
me precisan á dexaros.

Mac. No sea usted así: siquiera
quédese usted por un año.

Cast. No puede ser.

Mac. Pues por medio:
no será un dolor tirano
que se quede empantanada
mi educacion? si un regalo
de una repeticioncilla: :-

Cast. No soy hombre que me pago
de intereses.

Mac. Ya lo sé;
es por vía de agasajo
soiamente; y yo no creo
me dexé usted desairado.

Cast. Lo admito, porque es usted
mi Mecenás

Mac. Echale agrio;
en un instante me ha hecho
un Mecnénas: si es un pasmo

de erudicion: se va usted?

Cast. No procedo tan ingrato;
pero usted debe aplicarse.

Mac. Si tengo de cal y canto
la mollera.

Cast. Otros mas rudos
han conseguido ser sábios
por medio de mis lecciones;
vamos á ver cómo estamos
sobre la lengua francesa.

Quicet Bras?

Mac. Blas.

Cast. Es el brazo.
qué es *compliman?*

Mac. Cumplimiento.

Cast. Y *brebis?*

Mac. Es el brebiario.

Cast. Si es la obeja; sois muy rudo.

Mac. Conozco que no adelanto:
si será porque carezco
de los libros necesarios?
cómo otros teniendo menos,
están mas adelantados?
será porque no los leo?

Cast. Por eso no; que los sabios
del día bien poco leen.

Mac. Será tal vez por mis años?

Cast. Tampoco.

Mac. Pues qué será?
vayase usted á pensarlo,
pues es filósofo y piensa,
porque yo estoy empeñado
en *erudirme*, y es fuerza
vencer todos los reparos;
vaya usted no pierda tiempo. (tuo.)

Cast. No he visto un hombre mas fa-
pero por lo que se pega,
vamos sufriendo y callando. *Var.*

Mac. Dios quiera que encuentre arbi-
para sacarme del caos (trio)
de la barbarie.

Sale Dor. Señor,
afuera espera Don Cárlos.

Mac. Qué quiere?

Dor. Yo no lo sé.

Mac. Dile que nadie está malo.

Sale Car. Yo no vengo aquí á curar
sino á matar.

Mac.

Mac. No lo extraño;
que esa es vuestra facultad;
pero nadie os ha llamado.

Car. Me llaman vuestras injurias:
yo vengo determinado
á que los dos nos matemos,
ó que me hagais bueno quanto
me escribis en el papel:
en qué soy yo vil y baxo?
en qué seduzco á la niña?
en que soy contra Don Casto?
solos estamos los dos;
el duelo aquí es necesario,
ved las armas que elegis.

Mac. Reparad , señor Don Cárlos,
que el partido es desigual;
ya veis , yo soy literato,
y en el desafio solo
puedo reñir á librazos,
y vos con una guadaña
como médico afamado,

Car. Este no es tiempo de burlas
solo es tiempo de matarnos;
porque tiembla usted , qué tiene?

Mac. Yo no sé lo que me ha dado.

Car. Eso es cobardía.

Mac. Cómo?
cobardía? á reñir vamos.

Car. Y qué armas elige usted?

Don Cast. D. Macario? D. Macario;
ya he sabido en qué consiste.

Mac. Perdone usted , voy bolando.

Car. No se mueva usted de aquí.

Mac. He tenido este verano
tercianas , y las malditas
retosñan de quando en quando.

Car. Péro usted escribió esta carta?
confiese usted su pecado.

A R I A.

Mac. Esta carta lo confieso
de mi letra escrita está,
la escribí con el acceso
que la cólera me dá.

Péro Amigo. . . oh qué terciana!

Ya comienza á darme el frio
qué maldito desafio!

qué maldita enfermedad?

«—————»

Esa carta que os afana,
aunque es mía no era mía:
oh qué terciana! oh qué terciana!
la escribía á mi despecho:
crece el frio , voime al lecho:
usted sepa que otro ha sido
el autor de lo que ha habido:
ay! qué el frio vá creciendo
qué maldita enfermedad!

Vas.

«—————»

Car. De la sencillez del tio
es preciso aprovecharnos,
para dar un fin dichoso
á nuestro amor.

Sale Dor. Vamos , vamos,
que la señorita espera;
su tio está con Don Casto,
y en tratando de sus cosas,
ya tienen para buen rato.

Car. Protege , amor , mis deseos,
pues conoces que son castos. *Vas.*

Gabinete. Sale Doña Angela.

Ang. Mi tio va á sorprendernos,
si no viene pronto Cárlos,
hasta saber sus intentos
entre mil dudas batallo;
péro el viene! Cárlos mio,
qué tenemos? cómo estamos?

Sale Cárlos y Dorotea.

Car. Ya todo queda compuesto:
el seqüestro está mandado: :-

Ang. Esto es en quanto á los bienes;
pero qué hay sobre el Vicario?
que es lo que á mí me interesa.

Car. Pronto saldras del estado
de doncella; solo falta
para completar el chasco,
que atraigas á tu cariño
nuevamente con tu alhago
á mi ribal.

Ang. Yo no puedo;
fingir ; me cuesta trabajo.

Car. Importa á tus intereses:
todo lo dejo tratado

con Matea y con Facundo.
Dor. Señora , aquí está D. Casto. v.
Ang. Ay! ay!
Car. Usted ha hecho
 algun exceso ; veamos
 esa lengua : está sarrosa:
 usted ha comido algo
 que no le ha sentado bien;
 será fuerza que el rui barbo
 ó el *manz electe* destruyan
 con vigor el embarazo
 del estómago , no sea
 que en los vasos del redaño
 cause alguna crispatura
 ó algun morbo que tengamos
 un aploplexis encima;
 ahora ese pulso veamos.
Cast. Que siempre el Doctor puñal
 esté á la niña pulsando!
 no en vano me hizo venir
 á celarla Don Macario.
Car. Vuelvo á insistir en lo dicho;
 en el pulso está indicado
 el vínculo marital,
 y nadie como Don Casto
 es para ello mas capaz
 mas expedito , y mas apto.
Cast. Pues él á mí no me ha visto;
 si acaso me habre engañado?
Ang. Si yo no quiero casarme.
Car. De esa manera me marchó,
 porque yo no curo enfermos,
 que no hacen lo que les mando.
 Si yo sé que usted le quiere
 á qué viene el ocultarlo?
Ang. Todo lo adivina usted.
Car. Y le tiene usted penando?
Ang. Quiero probar sus afectos.
Car. Señorita , hablemos claros:
 si usted con él no se casa,
 para siempre regañamos;
 que por lo mismo que dicen
 que de competirle trato,
 quiero con mi proceder
 acreditar lo contrario. (amor.)
Sale Cast. Quantas gracias doy,
 por tan feliz desengaño.
Ang. Aqué viene usted aquí?

no está usted desengañado
 de que no le puedo ver?
Cast. Yo sé todo lo contrario.
Car. Apriete usted por ahí.
Cast. Si yo mismo lo he escuchado.
Ang. Por ser uste un hablador,
 ahora éste bochorno paso.
Car. Señora , lo dicho dicho.
Cast. Oh cuánto debo á Don Carlos!
Ang. No lo save usted muy bien.
Car. Qué soso es usted Don Casto!
 digala usted dos requiebros;
 hagala usted quatro alhagos,
 que eso se quiere la niña.
Ang. En eso estaba pensando.
Car. Recétela usted marido,
 mientras receto ruibarbo. *Var.*
Cast. Deje usted el disimulo;
 solos , dueño mio , estamos;
 écheme usted una mirada
 al descuido con cuidado.
Ang. Quiere usted no ser así? (nos!)
Cast. Qué ojos tiene usted tan zahi-
Ang. Sino le he mirado á usted?
Cast. Y los ojos me has clavado.
Ang. Por eso hacia yo bien
 en estar mi amor callando;
 mas yo no le quiero á usted.
Cast. Y lo dices suspirando?
Ang. Reniego , amen , del amor.
Car. Quando es tierno , puro y casto
 es el mayor de los bienes.
Ang. Pero dá tan malos ratos : : :
Cast. Con que tu mal era amor?
Ang. Y qué amor! desesperado:
 sin querer , le quiero á usted.
Cast. Yo queriendo te idolatro.
Ang. Está usted ya satisfecho?
Cast. Sí mi bien.
Don Mac. Señor Don Casto
 venga usted corriendo á verme
 que ya estoy de punta en blanco.
Cast. Hasta despues.
Ang. Qué te vas?
Cast. No llores vuelvo volando.
Ang. Con que me dejas al piste
 despues que me he declarado?
Don Mac. Don Casto?

Cast. Ya voy ; á Dios :
ya soy dueño de su mano. *Vase.*
Ang. Qué animales son los hombres,
si estan del amor picados:
con estas quatro carocas
que le hize , ya se ha olvidado
de los quatro mil desaires
que ha sufrido ; mas Don Carlos
no viene , y quisiera hablarle,
ya que sola me han dexado ;
amor , tráele á mi presencia
á gozar de mis alhagos ;
ven , Carlos ; ven , dueño mio,
ven , alma mia á mis brazos
á gozar de las delicias,
de las ternuras y encantos,
que amante , rendida y fina
á tu fineza consagro.

D U O.

Ang. Por qué mi bien no viene
en mi busca no sé.

Sale Don Casto.

Cast. Qué amor mi bien me tiene ;
no he visto mayor fe.

Ang. Ah ! dónde te hallas ?

Cast. Aquí.

Ang. Bien mio : -
en donde estás , me dí ?

Cast. Aquí.

Ang. En dónde ?

Cast. Aquí , aquí ,

Ang. Ven , porque mi reposo
no has de quitarme así.

Cast. Tu amante generoso
calla , que ya está aquí.

Ang. Qué mueble tan pesado !

Cast. Qué chasco que te he dado !

Los 2. Quién explicar pudiera
cómo lo aplaude amor :
la execucion fué mia,
y la idea de amor.

Ang. | Con su necia porfia
 | qué náuseas que me dá.

Cast. | Por mí ya desvaría :
 | muerta de amor está.

Sale Matea y Facundo.

Mat. Es esta , cruel , tu enmienda ?

Cast. Ya vinieron los hermanos
á echarlo todo á perder.

Fac. Para castigar á un falso
yo no encuentro otro remedio
que el del rigor : á sablazos,
como se estila en la guerra,
nos compondremos , Don Casto :
qué no le acomoda á usted ?
pues será á pistoletazos,
que á mí me es indiferente,
quando me matan ó mato,
presentar mi pecho al plomo
ó al acero : en qué quedamos ?

Mat. Usted no tiene vergüenza ;
perdone si me propaso :
sabiendo lo que hay conmigo,
debía usted despreciarlo ;
pero tan buena es usted
como él.

Cast. No haga usted caso,
no crea usted su impostura ;
todo , todo es un engaño.

Fac. Mire usted que en el bolsillo
aun las dos pistolas guardo.

Ang. Que yo me vea ultrajada,
por querer á un hombre ingrato !
pero usted tiene la culpa,
por haberse interesado
por un alevé.

Carl. Cachaza,
Señores , que yo me encargo
de cortar estas contiendas :
yo , Señor , tengo que hablaros
en secreto ; si gustais,
iremos á esotro quarto.

Fac. Vamos allá : ven , Marquesa.

Mat. Sigue , sigue enamorando
esa deidad , que á la postre
yo me vengaré de entrambos. *V.*

Ang. Váyase usted de mi casa,
ó yo me iré : si Don Carlos
y mi tio quieren verme,
por querer á un hombre ingrato,
ultrajada y abatida,
yo no debo tolerarlo ;
harto por causa de usted

he sufrido y pasado.

Cast. Pero si todo es mentira.

Ang. Aun se atreve usted á negarlo?
que yo pusiese los ojos
en un hombre tan villano,
tan vil, tan abominable;
me corro de imaginarlo,
me estremezco, me confundo,
y los afectos pasando
de la ternura al desprecio,
de la caricia al enfado,
todo lo que fué cariño,
en despecho se ha trocado,
en ira, en odio y furor,
de modo que el pecho insano
solo volcanes respira;
yo me quemo, yo me abraso.

A R I A.

Cast. El ardor, el dulce fuego
que en mi pecho enciende amor,
no merece ese despego,
ni tampoco ese rigor.
Aunque ingrata me desprecias,
y me ultrajas de esta suerte,
cariñoso hasta la muerte
te sabrá seguir mi amor.
Da consuelo á un pecho amante;
dime pues si en este instante
te coamueve mi dolor. *Vase.*

Sale Carlos, Macario, Facundo y Matea.

Carl. Ya todo queda compuesto.

Mac. Aflojando yo mis cuartos:
hijo mio, ya estás libre;
se ha convenido el hermano
con diez mil pesos en vales
que me dexó el perdulario
de tu padre entre otros muchos
que yo en libros he gastado,
y en otras cosas precisas
para llegar á ser sabio.

Fac. Yo nunca hubiera cedido,
si no mediara Don Carlos.

Mac. Ha hecho mucho por nosotros.

Cast. Yo le estoy muy obligado.

Mac. Tome usted los diez mil pesos.

Fac. Solo son para los gastos
del camino.

Mat. Ya estais libre.

Fac. Quando vos gusteis, casaos.

Ang. Pero falta que yo quiera.

Mat. Yo en eso no entro ni salgo;
vámonos á Morapeller,
si se les ofrece algo,
en aquella poblacion
tienen estupendos baños.

Fac. Ya dexé de ser Baron.

Mat. Mas no dexas de ser macho.

Fac. Matea, del Cachirulo
ya el Marquesado ha volado. *vans.*

Ang. Vuelvo á repetir de nuevo
que los ruegos son en vano;
no quiero yo que el señor
vuelva á exponerme á otro chasco.

Mac. Pero niña:—

Ang. No hay remedio.

Mac. Por amor de Dios, Don Carlos,
procure usted convencerla.

Carl. Yo no vuelvo á tomar mano
sobre el asunto; no quiero
que vuelva hacerme mas cargos.

Mac. Yo se lo suplico á usted;
ahora estoy muy ocupado:
ya veis me he vestido así,
para ver si me va entrando
la filosofia, y quiero
ir á dar leccion un rato.

Cast. Hágalo usted, que Angelita
solo de usted hace caso.

Ang. Buen empeño se atraviesa.

Carl. Señora, tan poco valgo?

Ang. Lo mismo que los demas:
por usted me han sofocado.

Carl. Por mí?

Ang. Por usted.

Mac. Vencedla,
que yo ofrezco regalaros:
ya he seguido tu consejo,
ya estoy hecho Currutaco,
seré filósofo pronto?

Cast. Lo mas ya está adelantado.

Mac. Cómo?

Cast. Como en ese traje
consiste el ser literato. *Vanse.*

Carl.

Carl. Cuando acabas de reir?

Ang. Si estaba ya rebentando,
si ya no podia mas;
cómo los han engañado!

Carl. Lo requería el asunto;
el fin era asegurarnos
de la parte de aquel dote,
que aun tu tio no ha gastado
en sandeces y locuras:
en breve vendrá un Notario
para asegurar el resto,
y hacer felices á entrambos.

Ang. Qué dices?

Carl. Que nuestras dichas
á su colmo ya llegaron.

Ang. Todavía desconfio;
encuentro tantos reparos:-

Carl. Todos estan ya vencidos.
pronto el amor con sus lazos
va á unir nuestros corazones.

Ang. Quién lo asegura?

Carl. Mi mano.

Ang. No basta.

Carl. Mi corazon.

Ang. Quiero mas.

Carl. Y qué es?

Ang. Tus brazos.

QUARTETO.

Carl. Por garante el alma y vida,
dulce bien , mi amor te da.

Ang. Y yo en premio un pecho amante
que á tu amor amor dará.

Carl. Si te miro , yo suspiro.

Ang. Yo tambien suspiro ya.

Los 2. Las dolencias amorosas
con amor se han de curar.

Salen Casto y Macario.

Mac. Lo celebro ; id prosiguiendo,
que yo no vengo á estorbar.

Cast. Muger falsa é inconstante,
así tratas á tu amante?

Carl. Es inutil la porfia;
yo soy suyo , y ella es mia.

Los 2. Oh qué engaño tan bello!

Ang. Yo no quiero á un Currutaco.

Mac. Le querrás , si yo me empeño.

Ang. No se empeñe , no se empeñe.

Carl. Dueño mio , en tal estado

persevera , sé constante.

Ang. Nada temas , dueño amado:
tengo el pecho de diamante.

Mac. Calla , calla , picarona.

Los 2. Oh mal haya su carino!

Los 4. Yo no acierto en tal momento
qué partido he de tomar.

Mac. Usted váyase al instante;
reconvenciones no aguardo;
mire usted el casamentero
de sí mismo ; bribonazo,
mediquillo , noramala.

Ang. Ya es tiempo de hablaros claro;
repito que ese es mi esposo.

Mac. Tu esposo ? buenos estamos?
si usted no se va por bien,
le echaré de aquí á librazos;
toda mi filosofia
le emboco sobre los cascos.

Ang. Vete , Cárlos , y no temas.

Carl. En breve te pondré en salvo. *Va.*

Mac. Mire usted , el médico herodes,
ahora que iba adelantando
en el filósofo estudio,
vestido de Currutaco,
me viene con estos ruidos:
para vengar este agravio,
uniremos nuestra ciencia.

Cast. Reportaos , Don Macario.

Mac. No , señor ; y tú , bribona,
ve á vestir , que nos vamos.

Ang. Dónde , señor ?

Mac. Donde te
pongan las peras á quarto:
ves por un coche , hijo mio,
pesetero ; ve volando,
y para deshonor suyo
tráete el mas malo y pesado.

Cast. Pero qué pensais hacer?

Mac. Llevármela á San Fernando.

Ang. Ved que protesto la fuerza.

Mac. Así decia un ahorcado.

Ang. Vos habeis perdido el juicio

Mac. No hay remedio , allá te encajo.

Cast. Don Macario?

Mac. Soy muy duro.

Cast. Amigo:—

Mac. Ya he dado el fallo.

Cast. Ningun filósofo tiene pensamientos tan villanos.

Mac. Si tú no lo has entendido; es el Convento, naranjo.

Cast. Convento?

Mac. Sí, el del Barquillo.

Cast. Amigo, me habeis chafado. *Vas.*

Mac. No me vengas con sollozos, ni males imaginarios; te cogi *in fraganti*, y debes pagar la pena *ipso facto*.

Ang. Si vos en la tutoria procedierais mas exácto, y cuidarais de los bienes que me estais administrando, ni yo me fingiera enferma, ni viniera aquí Don Carlos, ni menos diera mi firma, para haceros mas sensato.

Mac. Con brabatas, te me vienes? San Fernando, San Fernando.

Ang. Las gentes qué pensarán?

Mac. Que á tu deber has faltado; y tendrán mucha razon.

Ang. Con el juicio consultadlo, y sino con la conciencia, que ella por mí os está hablando; oidla: si no os venciere, baste á venceros mi llanto.

R O N D Ó.

Quán terrible es mi tormento,
quán funesto es mi pesar,
este llanto en tal momento
lo publica sin cesar.

Yo me quejo inutilmente:
qué dolor! qué pena! oh Cielo!
con la angustia y el desvelo
siento el alma desmayar.
Si el destino inexorable
prosiguiése en sus rigores,
dé consuelo á mis amores,
ó me acabe de matar. *Vase.*

Galería con vista del museo, casa de la china. Salen Fac. Mat. y Dor.

Mat. Es preciso componeros, pues se han compuesto los amos,

Dor. Como yo soy una pobre, y él Baron, ya no hace caso:—

Fac. Aquí está mi Baronía.

Mat. Y aquí está mi Marquesado: qué es lo que os da el Señorito, por haber fraguado el chasco?

Fac. A mí para exáminarme.

Mat. A mí, trescientos ducados de dote, para el que quiera pasar conmigo trabajos.

Fac. El demonio que te quiera.

Dor. Ay que viene Don Macario.

Los 2. A escondernos. *Vanse.*

Sale Macario. Voy á ver si vino el señor Don Casto con el coche: qué tenemos?

Sale Casto.

Cast. Que ya está el coche buscado.

Mac. Ahora nos la llevaremos, para salir de cuidados; y con esto en quatro dias me hago un sabio consumado. Empezaremos primero por lo mas difícil y árduo, que es el Griego y el Ingles: despues iremos entrando en la Lógica, la Física, Matemática, y al cabo concluiremos la carrera de estudios con dedicarnos á la Gramática, y luego á leer bien, y en medio año se encuentra un hombre científico con poquísimo trabajo.

Sale Angela.

Ang. Vamos, quando vos querais.

Salen Escribano y Don Carlos.

Esc. Quién es aquí, Don Macario de Porras?

Mac. Un servidor de usted.

Cast. Este es Escribano.

Esc. Pues, Señor, yo aquí venia á notificar un auto.

Mat.

Mac. Si es á mí , sin que lo haga,
me doy por notificado.

Esc. Es preciso que usted lo oiga.

Carl. Ya está remediado el daño.

Esc. " En atención á que Don Maca-
rio de Porras:--"

Mac. Déxese usted de preludios,
y atendamos solo al grano.

Esc. " Ha procedido tan mal en la tu-
"tela de su sobrina Doña Angela , de
"que quedó encargado por la muerte
"de su padre , Agente que fué de
"Indias , se le manda cesar en ella,
"y dar exácta cuenta de la inversion
"de los caudales , con seqüestro de
"los que haya existentes : asimismo
"se manda depositar á Doña Angela
"en caso de que se niegue á darla
"la licencia para contraer esponsales
"con Don Carlos de Acuña ; así lo
"mandó y proveyó , &c. De que doy
"fee."

Mac. Todo es nulo.

Fac. Menos lo que yo he fraguado
como Baron , siendo solo
un Barbero estafalarío.

Dor. Yo fregona.

Mat. Yo doncella.

Esc. Usted se llama Don Casto?

Cast. Para serviros.

Esc. Mañana
comparezca en el Juzgado
de mi Juez.

Cast. Pues no hay remedio,
voy en busca de mis trastos. *Vase.*

Mac. Y yo para refrescarme
á echarme de un pozo abaxo. *Vase.*

Esc. Ya acabé mi comision.

Carl. Tome usted por su trabajo.

Esc. Mil gracias ; de que doy fee
como presente Escribano. *Vase.*

Ang. Qué es aquesto , dueño mio?

Carl. Que nuestros sustos cesaron.

Ang. Qué dices ?

Carl. Que amor va á unirnos
con los cariñosos lazos
de himeneo.

Ang. Siempre el Cielo

protege á los desdichados.

F I N A L.

Ang. y Carl. Aviva , amor , aviva
la llama de mi amor.

Carl. Ya se acabó la pena.

Ang. Ya se acabó el dolor.

Los. 2. Aviva , amor , aviva
la llama del amor.

En nuestros corazones

para mayor ventura

derrame su dulzura

la madre del amor.

Sale Don Macario despechado.

Mac. Que yo fuese tan credulo!

que de un Barbero estúpido,

y dos sirvientas rústicas

me dexase burlar!

de semejantes picaros

yo me sabré vengar.

Ingenios mas diabólicos

en dónde se han de hallar?

Salen todos.

Todos. Señor , por Dios , perdónanos,
siquiera por mis lágrimas:~

Mac. No escucho.

Los 2. Por mis súplicas:~

Mac. Estoy hecho una vívora;
no me teneis que hablar.

Todos. Amor formó el enredo,
y á amor debeis culpar.

Mac. Macario , de un filósofo
es propio el perdonar.

Tod. Señor , por Dios , perdónanos.

Mac. Pues perdono á todos:

descubre sin réplica,

si tu mal y el Médico

ha sido fingido.

Carl. Mentir no es debido:
fué todo bolina.

Mac. Quien la medicina
pudiera quemar.

Carl. No , no ; que no es justo
darla tan mal trato.

quando siempre grato

yo la debo estar.
Mac. De un arbol del prado
 yo me voy ahorcar.

Tod. Del amor tan solo
 os debeis quejar.

*Sale Don Casto con un mozo de cor-
 del cargado de libros á la rústica.*

Cast. No es digno este museo
 de un sabio consumado;
 á burro, segun veo,
 tú quedas condenado:
 tú, niña, á ser objeto
 de un indiscreto ardor.

Ang. Ah! qué terrible instante!

Cast. Calla; no mas amor.
 yo pierdo una inconstante,
 tú el pecho mas sincero:
 dí, qual será el primero
 que olvide su dolor?

hombre metido á bruto, ve delante.

Al Mozo.

Tod. Niña, tus bellos ojos:—

Cast. A mí tales enojos?

Tod. Tal fuego han arrojado.

Cast. Yo estoy desesperado:
 escarnio tan bellaco
 á un sabio Currutaco
 no le denigrará.

Tod. El pecho está abrasado,
 y agua pidiendo está.

Unos. Basta, basta.

Otros. Chito, chito.

Tod. Los pesares desechemos;
 de la dicha disfrutemos,
 que amor suele dispensar.

CON LICENCIA EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS
siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. Tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razón.
Hernán Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moisés.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y celos.
El mas Heróico Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalén conquistada.
Defensa de Barcelona.
Orestes en Sciro : Tragedia.
La desgraciada hermosura : Tragedia.

El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: Tragedia
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaró.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razón todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco : Tragedia.
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Fino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
Tener celos de sí mismo.

El Bueno y el Mal Amigo.
 A España dieron blason las Asturias
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
 Dido Abandonada.
 El Pigmaleon : Tragedia.
 La Moscovita sensible.
 La Isabela.
 Los Esclavos felices.
 Los Hijos de Nadasti.
 La Nina: Opera joco-seria.
 El Montañes sabe bien donde el
 zapato le aprieta. De Figuron,
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-
 mera de Rusia.
 La Faustina.
 El Misanthropo.
 La Fama, es la mejor Dama.
 Pedro el Grande, Czar de Mosco-
 via.

Entre el honor y el amor, el ho-
 nor es lo primero. De Figuron,
 El Mtrimonio Secreto.
 El Asturiano en Madrid, y Obser-
 vador instruido. De Figuron.
 La muger mas vengativa por unos
 injustos zelos.
 El Preso por Amor, ó el Real En-
 cuentro.
 El Avaro: Drama jocoso.
 Los Amores del Conde de Comin-
 ges.
 El Perfecto Amigo.
 El Amante generoso.
 El amor dichoso.
 La Holandesa.
 Christina de Suecia.
 La fingida enferma por amor,
 Opera.

Comedias en un acto á real.

La buena Esposa.
 El Feliz encuentro.
 La Buena Madrastra.
 El Atolondrado.
 El Joven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 El Idomeneo.
 El Matrimonio por razon de estado.
 Doña Ines de Castro : Diálogo.
 El Poeta escribiendo.
 Ariadna abandonada.
 Siquis y Cupido.
 El Ardid Militar.
 Los Amantes de Teruel : para tres
 personas.

El Triunfo del amor.
 La Toma de Breslau.
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-
 cillo.
 La Atenea.
 El Esplin.
 La Andrómaca : para 4 personas.
 Bellerofonte en Licia.
 Hercules y Deyanira.
 Semiramis.
 Eurídice y Orfeo.
 La noche de Troya.